

no me dejeis, señora, atravesar sin guía
un mundo en que los hombres sembraron la maldad.

Tu verás de oro y grana ininidad de nuves
que del Dios amoroso circundan el dosel,
y admirarás en ella cual vagan los querubes
orladas sus cabezas de rosas y laurel.

En ese inmenso cielo la noche no es oscura,
constante el sol derrama la púrpura y zafir,
y el aquilon furioso y el mar con su bravura
la grande omnipotencia los hace sucumbir.

Un bien tan soberano tú gozas, madre mia,
y entre ventura tanta tu mírasme llorar;
¡oh! por piedad, señora, consuela mi agonía
ó el curso de mi vida lo puedes acortar.

Radiar miro en la frente la luz brillante y pura,
que á torrentes derrama la eterna Magestad;
con uno de esos rayos alivia mi tristura...
no á sufrir me condenes eterna soledad.

Mil noches yo te miro entre la sombra oscura
del elevado Olimpo con palmas descender;
y tiéndesme los brazos, y llena de ternura
caricias deliciosas me vienes á ofrecer.

Sorprende mis ensueños la luz del medio día,
de nuevo, madre, empieza mi angustia y mi gemir,
y todo el bien que forja mi ardiente fantasia,
ligero como el rayo lo miro destruir.

Esa mundana pompa que por dó quier se mira
y esa grandeza humana que halaga el corazón,
no es mas que un pasatiempo, no es mas que una mentira,
que forma en nuestra mente quimérica ilusion.

Mentidos los placeres, mentida la alegría,
es grande el desengaño del pasajero bien,
y de ese amor tan puro que pintan, madre mia,
los goces que nos presta mentidos son tambien.

Aqui las amistades huyeron de repente;
se vende por amigo el falso y desleal;
de la maldad la mancha impresa va en la frente,
y gózanse insolentes en el ageno mal.

El grito tremebundo por donde quier retumba
de esa falaz, maldita y vil murmuracion;
mas vale, madre mia, dormir en yerta tumba
que respirar un aire de oprobio y maldicion.

Ansiosa yo te busco; te llamo, y no respondes...
Acaso á tí no llega mi tímido clamor.
¿Por qué de mí, señora, sin compasion te escondes?
¿Por qué apurar me dejas la copa del dolor?

¿Por qué así me condenas á eternos sufrimientos?
¿Por qué el llanto no enjugas que vierto sin cesar?
El corazón, señora, laceran los tormentos,
y miro entre amarguras las horas deslizar.

Mil veces, madre amada, en mi fatal delirio
entre rojizas nubes mirábate mecer;
mas luego se aumentaba mi bárbaro martirio;
de nuevo principiaba mi duro padecer.

Mis húmedas pupilas al cielo se fijaban
cual si esa azul esfera quisiesen penetrar;
y allá en el firmamento tu sombra contemplaban,
y amante yo escuchaba tu dulce suspirar.

Hazme un lugar, señora, bajo esa yerta losa
donde temprana muerte por siempre te ocultó;
unidas elevemos plegaria fervorosa,
unidas adoremos al Dios que nos crió.

Desde esa régia mansion
donde moras, madre mia,
alivia mi corazón,
y calma ya la afliccion
que me aqueja noche y día.

¿Ves, tú, cual colora el cielo
la aurora con su fulgor
y presta su luz al suelo...?
Pues préstame tú el consuelo
que ella le presta á la flor.

¿Ves, tú, cual el sol naciente
dá calor el firmamento,
y hace que brille en la fuente
la clara y limpia corriente?...
Pues dame tú su contento.

¿Ves como muestra el junquillo
su cáliz al nuevo día,
y cual canta en el tomillo
el pintado jilguerillo?...
Pues dame tú su alegría.

¿Ves la tierna mariposa
sobre la espiga del trigo,
cual se mece bulliciosa?
Pues solo yo aspiro ansiosa
á que me llesves contigo.

¿Ves los arrollos brindar
con su corriente serena
que alegres van á besar
el jazmin y la azucena
al compas de mi llorar?

¿Ves esa turba de estrellas
que esmaltan el firmamento,
qué lucientes y qué bellas?...
Pues mas grande es mi tormento
que el brillo de todas ellas.

¿Ves en la celeste altura
esa luna amarillenta,
disipar la sombra oscura?
Pues con su luz de hermosura
mas mi dolor acrecienta.

¿Oyes el acento tierno
del cantor enamorado?
Pues mi dolor hace eterno,
y es su música un infierno
porque no estoy á tu lado.

¿Ves la purpurada rosa
entre el morado alhelí?
Pues no es á mi vista hermosa,
ni para mí es olorosa,
porque no estoy junto á tí.

¿Ves con el sol revivir
las lilas encantadoras,
y á sus luces sonreír?...
Pues yo quisiera morir
por morar donde tú moras.

El amante rui señor
escondido entre rosales,
con su canto seductor
hace público su amor
al compas ¡ay! de mis males.

Y pues ¡a ves, madre mia,
que me pesa la existencia,
antes que nazca otro día,
ven, y llena de alegría
condúceme á tu presencia.